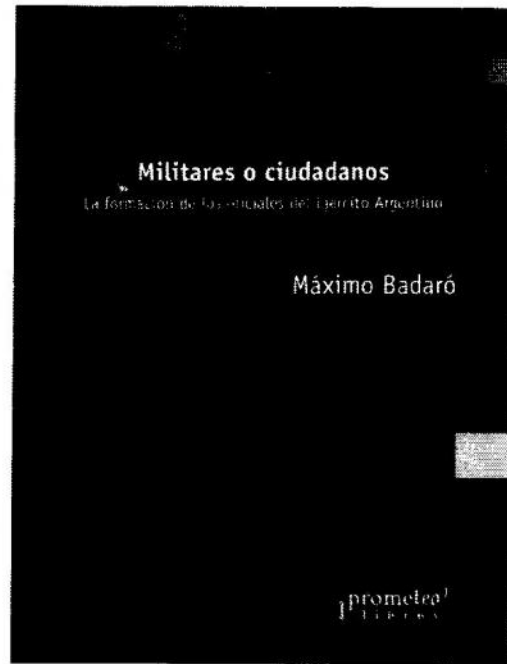


Comentario a Máximo Badaró:
Militares o ciudadanos.
La formación de los oficiales
del Ejército Argentino

Prometeo, Buenos Aires, 2009.

Por María Lorenz



Máximo Badaró –doctor en antropología social de la École des Hautes Études en Sciences Sociales– comenzó la investigación que presenta en su libro *Militares o Ciudadanos. La formación de los oficiales del Ejército Argentino* casi por casualidad. Buscaba posibles entrevistados para realizar un estudio antropológico de los militares argentinos actuales cuando dio con el marido de una amiga de adolescencia de su madre. Esta persona, a quien Badaró no conocía, resultó ser el director del Colegio Militar de la Nación (CMN). Se le abrieron así de par en par las puertas a la institución que forma a los oficiales del Ejército Argentino y les otorga, a su vez, una licenciatura en Conducción y Gestión Operativa.

Para realizar el trabajo de campo en esta institución, que se extendió por más de un año y medio, Badaró debió adoptar una serie de medidas como cortarse el cabello y afeitarse con regularidad, también incorporar un código de vestimenta particular (pantalón,

saco y corbata y, sólo en algunas ocasiones especiales, jeans y camisa) El relato de estas transformaciones estéticas asumidas, no muy común en los trabajos antropológicos, demuestra el compromiso del autor con su trabajo de etnógrafo. Se trata además de un rasgo de importancia ya que “la identidad militar, al igual que muchas otras identidades sociales, es ante todo una experiencia corporal y estética que se reviste de valores morales, ideológicos y culturales”.

No es posible realizar un análisis cabal del CMN sin tener en cuenta quiénes son actualmente los jóvenes que buscan ingresar en la institución. Fundamentalmente, se trata de personas insertas en círculos sociales que albergan y transmiten representaciones sobre el ejército que se corresponden con valores y aspiraciones individuales, familiares o de su grupo de pertenencia más cercano. Mucho menor es el impacto que posee el contacto formal con integrantes del ejército a través de

charlas, exposiciones o festivales de bandas militares. Lo que más parece pesar a la hora de elegir iniciarse en la carrera militar es que esta reduciría los márgenes de incertidumbre que caracterizan a todas las profesiones y actividades laborales en la Argentina actual.

Los aspirantes deben pasar por una rigurosa evaluación institucional para ingresar en la "familia militar". El proceso intenta determinar lo que podría denominarse el "capital moral" de cada aspirante; dónde la moralidad sería la resultante de la composición de su capital total y de la relación de sus diferentes propiedades o atributos (preferencias, aspiraciones y juicios de valor individuales o grupales respecto de un orden normativo existente o deseado, así como de elementos materiales y simbólicos).

Durante su primer año de formación los novatos son denominados informalmente "bípedos", serían, en términos de Turner una "persona liminar", es decir "están entre lo uno y lo otro". Entre ciudadanos y militares. Muchos son los cadetes que al ingresar al CMN enfrentan su primera experiencia lejos de sus seres queridos y es allí donde el ejército se presenta como familia sustituta. La familia y el ejército se plantean como espacios de socialización complementarios, concepción que se encuentra fundada por el sustento religioso en el que se basa la formación.

Como parte de las modificaciones que realizó el Ejército Argentino, tendientes a mejorar sus relaciones con la sociedad civil y el Estado luego de la última dictadura militar, se transformó al CMN en una universidad. Sin embargo, para Badaró, "las nuevas perspectivas educativas adoptadas por estos ejércitos no parecen haber modificado en forma sustantiva sus doctrinas, visiones y representaciones tradicionales a cerca de la identidad y la misión del militar y su relación con el Estado y la sociedad". Más que promover la modernización y profesio-

nalización del ejército estas modificaciones generaron un proceso de "secularización", "un derrumbe de la plausibilidad y legitimidad de las definiciones tradicionales de la realidad". El modelo de organización familiar tradicional representa uno de los pocos recursos simbólicos y conceptuales que posee el ejército para, en cierta medida, combatir la fragmentación de sentidos y transmitir a sus nuevos integrantes sentidos unificadores sobre la identidad militar.

Un ejemplo claro de los efectos de este proceso de "secularización" es sin dudas la crisis de legitimidad que atraviesan ciertos rituales, símbolos, prácticas disciplinarias, relaciones jerárquicas y usos del espacio, el tiempo y el cuerpo. Por ejemplo, anteriormente un momento de gran importancia en la vida de los cadetes de primer año era sin dudas la ceremonia de "vela" del uniforme. El cadete debía pasar toda la noche sentado frente a él, reflexionando sobre su significado. Ahora luego de un cierto horario los cadetes se retiran a dormir porque tienen que dar examen al día siguiente.

Estas modificaciones en la formación se llevaron a cabo al mismo tiempo que se incorporaban mujeres a la carrera de oficial. Este hecho va en contra de un postulado institucional del Ejército: "la relación supuestamente natural entre la masculinidad y la identidad militar". Las cadetas son denominadas con el mote de "cucarachas". Según los propios cadetes la denominación obedece a su aspecto físico, son "feas" y a su origen social, "negras". Sin embargo, Badaró sostiene que para los cadetes hombres las "cucarachas" representan "el riesgo y la contaminación en términos de clase social, género y corporalidad". Mientras que la relación entre la condición de hombre y militar se evalúa en términos morales, su contrapartida, la relación entre la condición de mujer y de militar, se clasifica y evalúa en términos biológico/sexuales;

permitiendo mantener la condición de mujer y militar como dimensiones antagónicas en la definición de la identidad militar.

Con respecto a la memoria del pasado dictatorial el autor considera que el ejército ha adoptado la postura de víctima que ha sufrido la violencia política de los años 70. Las denominaciones que se le dan en el ámbito militar a aquellos años (“época de la subversión”, “época de la lucha contra la subversión” y, en menor medida, “guerra contra la subversión”) colocan a la “subversión” como actor central del período al tiempo que omiten el papel político y militar del ejército. La renovación de la currícula no introduce “nuevas claves interpretativas para enmarcar de forma diferente las memorias militares del pasado reciente sino que más bien ofrecen nuevas posiciones desde donde plantear desde el presente la lucha por los sentidos del pasado”

Las transformaciones ocurridas en el CMN han dejado a los nuevos integrantes huérfanos de símbolos, doctrinas y tradiciones que permitan generar sentimientos de pertenencia. Para cubrir este vacío el concepto de “reserva moral de la Nación” se metamorfosea según las categorías conceptuales del management y la teoría empresarial. A través de estas estrategias se busca fomentar la idea de la excepcionalidad social, moral y política del Ejército y sus integrantes respecto del común de la sociedad.

A través de las conclusiones que se van desprendiendo del análisis de entrevistas a distintos miembros del CMN y el análisis de documentos claves, apoyado en un marco conceptual sólido, Badaró logra un testimonio indispensable a la hora de reflexionar sobre las Fuerzas Armadas en la Argentina.